

Jorge Pimentel

# Primera muchacha

**Jorge  
Pimentel**

**Primera  
muchacha**

Ediciones Art Lautrec  
Colección  
Pluma y viento

*Agradecimientos :*

*A los amigos y poetas del Movimiento **Hora Zero** por sus 27 años de lucha y por los que vendrán. A Tulio Mora, Oswaldo Higuchi, Carlos Ostolaza, Miguel Angel Risco, Carlos "Chino" Domínguez; y a todos los amigos de Art. Lautrec.*

*Para Pablo Guevara, poeta*

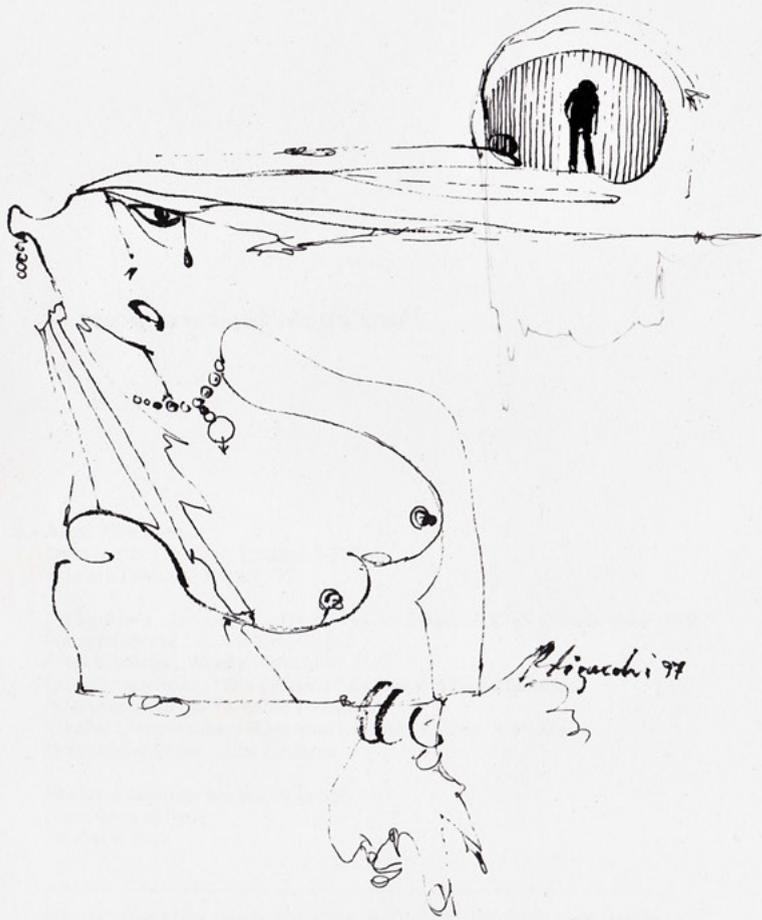
© Jorge Pimentel  
De esta edición : Art. Lautrec S.R.Ltda.  
Primera Edición. Julio 1997

Foto portada : Jacques Hutzler, by the Art Directors Club of New York 1970.  
Fotos interiores : Carlos Domínguez  
Foto de solapa : Wendy Higuchi F.  
Dibujos interiores : "Bar Cordano" de Carlos Alberto Ostolaza  
"Oh, muchacha" de Oswaldo Higuchi O.  
Diseño, Composición y diagramación : Art. Lautrec S.R.Ltda  
Texto revisado por Oscar Limache

Hecho el depósito que indica la ley  
Impreso en el Perú  
Printed in Peru

---

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.



*Yo voy muerto por la luz agria de las calles;  
llamo con todo el cuerpo a la vida;  
quiero que me quieran;  
hablo a todos los que me han hecho mudo,  
y hablo sollozando...  
Y quiero ser otro,  
y quiero tener corazón  
y brazos infinitos  
y sonrisas inmensas.*

Juan Ramón Jiménez.

## Contenido

La identidad del amor	11
Vasos comunicantes	17
Primera muchacha	21

## La identidad del amor

Un síndrome del que los poetas nos alimentamos es la pérdida de vigencia de nuestros textos. En un país como el Perú, entre la escritura y la publicación de un libro hay tanta distancia como entre la palabra y la obra de los gobernantes. Si la escritura ha de imponerse con una autodisciplina realmente excepcional, para no caer en la paraplejia de los cercos cotidianos, la publicación debe agregar a su inconcreción siempre probable circunstancias azarosas y frustrantes. De ellas nace el comprensible terror pues lo que mejor define a un poeta peruano no son sus libros publicados sino sus voluminosas y amarillentas páginas inéditas. En muchos casos ni siquiera la muerte del escritor las libra de ese destino. El aplazamiento y la discontinuidad temporal en el proceso poético obligan en buena cuenta a que los escritores elijan un determinado tipo de lenguaje, neutro o elusivo de los cambiantes códigos lingüísticos sociales. Nada han dicho aún los críticos sobre este asunto pero estoy seguro que por allí encontraríamos más de una explicación sólida sobre las elecciones y fobias de nuestra poesía tradicional. En el caso de los poetas más recientes, sobre todo para quienes surgimos en los 70 en el movimiento Hora Zero, la probabilidad de la pérdida de vigencia podría ser aún mayor pues dependemos, en gran medida, si no de la palabra hablada, de los signos colectivos de una determinada época.

¿Qué ha impedido que esta aparente inevitabilidad cubra con su pátina de olvido a *Primera muchacha*, que Jorge Pimentel mantuvo inédito desde 1974? La pregunta es más incitante si la planteamos desde otro án-

gulo: ¿por qué cuando leemos *Primera muchacha* no nos parece que haya sido escrito hace 23 años, sino pocos meses atrás? Creo que por su espontaneidad y frescura, pero también porque el síndrome del que habló líneas arriba impulsó a los poetas horazerianos, no a practicar el lenguaje de las elusiones, sino a buscar aún en los actos más triviales una profundidad poética que no tiene tiempo. Se trata, si se quiere, de una inversión de la coartada: no es que el amor o la muerte, como temas, sean inmortales; es que el amor siempre será inmortal cuando se nutre de autenticidad, ese concepto tan venido a menos en nuestra poesía (y también en los demás escenarios en que nos desenvolvemos los peruanos) desde que el afán tecnicista quiere justificarlo todo, hasta una escritura mezquina y cobarde.

*Primera muchacha* fue escrito durante un golpe de estado: "¿qué cartas secretas ocultan los militares? ¿por qué no nos dicen la verdad de lo que está sucediendo?" se pregunta por eso el poeta. Y entonces el libro aparece instalado en lo que cada vez con mayor certeza parece la curva final del abismo social en que vivimos los peruanos; instalándose y exigiendo, desde ese pozo sin fondo (y sin forma), el derecho a la vida, al amor. Su vigencia es la memoria e identidad de la incertidumbre que durante estas últimas décadas, como el amante viejo que monologa en el poema, tiene el "rostro como un altar levantado en una calle sin salida donde han quedado huellas no tan inteligibles donde ya se perdieron los rastros los pasos todo."

*Primera muchacha* es un poema de amor no sólo por lo que toca al tema que le da origen: un hombre viejo, sentado en un café, contempla a una hermosa mu-

chacha que ya no amaré, y esta terrible certeza desata en él una aluvional confesión de amor que atraviesa su vida, sus frustraciones, sus sueños heridos, recurriendo a la escritura automática que practica André Bretón en *Nadja* o Joyce en aquel famoso capítulo del *Ulises* que no tiene signos de puntuación; es también simbólicamente la materialización de una lucha de dos tiempos: del que nos sofoca con su criminalidad impune, en una pesadilla perpetuamente presente, y de la utopía futurible, que está frente a lo viejo, en la otra mesa del café, o en la otra orilla del río heracliteano, verosímilmente bella, y a la que aquél desea con la pasión que suscitan las tablas de salvación. El amor como la fuente que lava culpas y deshonras, como una redención, y no el amor del goce erótico, es lo que otorga a *Primera muchacha* un valor agregado de lucha patética frente a lo humano caducible, que agita las manos con evidente debilidad pero negándose a la resignación frente al tiempo y a la muerte.

La contradicción de lo viejo/joven se desarrolla además en escenarios encontrados: lo concreto terrible es el signo de lo urbano, espacio que se define por el anonimato y la carencia, ingurgitando, omnívoro, los pocos (y pedestres) sueños de sus habitantes sufridores (*anónimo toda la vida redactando certificados toda la vida haciendo recibos de agua de alquiler de alimentos toda la vida entre cifras datos nombres discursos*); en cambio lo incorruptible define el espacio rural donde Pimentel ubica a la belleza (*cuando tú eras esos ángeles amontonándose como un enjambre de abejas de mariposas en recintos de guirnalda que nunca supe*). Esta biespacialidad en conflicto es una huella digital muy horazeriana y es constante desde los primeros textos de

Pimentel publicados en *Kenacort* y *Valium 10* (pero también de Verástegui y del que esto escribe). En la oposición de estos dos universos apreciaremos más cabalmente la poética de *Hora Zero* que quiere traducir sobre todo el desgarramiento del yo nacional escondido, y al mismo tiempo comprenderemos su postulación del *poema integral*, que no sólo es una propuesta formal, sino sobre todo ideológica, de proyección nacional.

*Primera muchacha* es un poema integral textual y contextualmente. Lo primero porque es un discurso polivalente, que busca en la fusión de varios planos (la anáfora para mantener el ritmo y prescindir de los signos de puntuación, la descripción, el monólogo interior, la oposición) una síntesis, una integralidad. De hecho, el poema puede leerse circularmente, como si el monólogo no tuviese comienzo ni final. Las últimas palabras del texto nos sugieren lo inconcluso, y bien pueden preceder a las que dan inicio al poema en prosa; lo segundo porque además de un poema de amor, *Primera muchacha* es el poema de la búsqueda de identidad, esa identidad indefinida que los peruanos llevamos como carta de ciudadanía. Contra ese aparente karma nacional opone Pimentel este discurso de amor, profundamente vital, que a la vez que lucha con tenacidad para no sucumbir en los presagios siempre cumplidos y en los fatalismos igualmente aceptados, propone el triunfo de lo humano, de su ternura y belleza, para escapar de este destino de azar y muerte.

**Tulio Mora**



## Vasos comunicantes

**C**orría o descorría el año de gracia de 1974. Mi barco había acodado en el muelle del Callao. Y es que viajé a Europa en barco como viajan los maestros. La cosa fue repentina. Después de vagabundear y vivir en Madrid (Barrio de Lavapiés), París, Bélgica, Alemania, Holanda, Barcelona; algo me hablaba, algo me decía que tenía que marcharme a Lima pronto, y al Bar Cordano exactamente. Una voz repetía incesante: "tienes que estar en el Cordano, pedir un vino, y escribir..." ¿Qué? No sé. Hazlo.

Caminatas por ciudades lluviosas, trenes, copas de vino en tascas, la lluvia, y un solo pensamiento: partir a Lima hacia el Bar Cordano.

Al cabo de dos años llegué a Lima, y lo primero que hice fue tomar un taxi hacia el Cordano. Llegué de noche y pedí un vino, solo en la noche anaranjada.

Luego vinieron los compromisos y los trabajos. Al trabajo renuncié el día que decidí entrar al Cordano y no salir más hasta terminar un libro. Es decir, cobré y me quité de la chamba.

Metódicamente comencé a llegar al Cordano a las nueve de la mañana y no salía hasta las diez de la noche. Allí escribía, recibía a mis amigos, leía, me proyectaba, es decir nos proyectábamos fabulosos, y también usaba su practiquísimo teléfono al lado de la caja. Es decir, era la oficina perfecta. Nunca mejor atendido, nunca mejor atendido por solícitos mozos. ¡Ah... esos Camparis al medio día! Y para completar la felicidad, a

las diez de la noche, su chifita en la Plaza San Francisco.

Hasta que... hasta que la plata se acabó. Pero el poema no; *Primera muchacha* crecía. Estaba contento, jubiloso.

Una mañana, me telefonearon invitándome al Qosco. Partimos con Lucho Pereira -escultor genial- vía Arequipa en colectivo, previa recalada en la casa del maravilloso poeta y amigo José Ruiz Rosas.

En el Qosco, la otra fiesta empezaba, la fiesta de los recitales. Me quedé a vivir en el Qosco, y me bañé con velas encendidas alrededor de las pozas de aguas calientes, en la noche cósmica, recitando poemas y bebiendo vino rojo, maravillándome. Y allá en Machu Picchu. Y allí en el pasto sagrado seguía escribiendo *Primera muchacha*. Todo era mágico y dimensional, danzando en la plaza del Qosco con el mimo Jorge Fernández, siempre en el Qosco.

Bueno, y el poema se terminó. La plata también se había terminado hace tiempo, pero seguía habiendo plata. El dinero brotaba obsequioso. Y todas fueron invitaciones y todo era júbilo y relámpagos, certeza y dominio, intuición y milagro. Y todos nos queríamos. Y todos nos cuidábamos. Y todos éramos solidarios.

Allí se cerró este capítulo. Y es más, allí di por concluido y editado el libro.

Y lo guardé durante 20 años.

Ahora es de ustedes.

**Jorge Pimentel**



### Primera muchacha

**R**epleto de seres que no pudieron justificar nada así entré a este café llovido de señales y marcas horribles que dejaste en mi cuerpo en nuestra comunión sin un principio sin un fin mutilado a instancias tuyas así fue como penetré a este café descalzo repetido celebrando misas en días de cuya belleza me hice responsable cuidando que nadie osara interrumpir el invierno de tu lechada gris por cuya piedad dejé me mordiesen avestruces de gran tamaño y que las morsas hundieran sus inmensos colmillos en mis ojos así entré a este café en una mañana que no es precisamente ésta en un día en el que creí intuir un chispazo de genialidad tratando de levantar hasta donde puedo este oficio más violento que tu aparición por esos corredores superpuestos llenos de espejos que nos delatan que nos exponen miserablemente a bóvedas a socavones nocturnos donde se conciben persecuciones implacables tomaduras de pelo de parte de tu inocencia investida a un manto de gasa aprendida de memoria en una

célebre estación del año que no es precisamente y en la que trato de no ser repelido diciendo tu nombre para no morirte repitiéndolo constantemente para no podirme para no estar amortajado inco- municado preso en los cadalsos si nunca tuve ma- nos para recoger la yerba si no tuve manos y nunca besé un rostro porque caía en cinco mil precipicios investido de cortezas de raíces de árboles así entré a este café que tú desconoces con estos largos cabel- los sin una respuesta sin una explicación tratando de alargar una sombra sosteniendo estas memo- rias grasientas goteando café y cenizas horribles que dan asco y cuyo destino no favorecerá ningún recipiente o escudilla a no ser que vengas en esta mañana en la que me encuentro rudimentaria- mente ocioso y perseguido eludiéndome de sombras gestadas cuando tú eras esos ángeles amontonán- dose como un enjambre de abejas de mariposas en recintos de guirnaldas que nunca supe y que tú ve- nerabas en una misión desaprovechada y ruin para

luego alejarte como un ave encanecida llena de ges- tos culpables así entré a este café echando unas monedas en la radiola prendiendo un cigarrillo sor- biendo un café y todo empezó a moverse a tener sentido a lograr una ubicuidad donde ya podía ver tu rostro malhadada muchacha haciéndome notar el arete rojo confundido entreverado en tus cabe- llos haciéndote más imposible más lejana así entré a este café así entré a este café repetido y comien- zas a decir cosas que venías del sol o de la lluvia indefensa inmóvil deviniendo en situaciones que nunca imaginaste con esas ratas blancas en tus bol- sillos con esas cestas de cañas y seres gordos exu- berantes dando órdenes descifrando enigmas seres jactándose de la ciudad apremiándome con respues- tas hoscas obligándome a que mate un chanco que asesine una mariposa que pervierta la flor la plan- ta que escupa al cielo que patee la tarde que me encame con un trozo de pan que masturbe mis ci- garrillos que haga mía sus amistades y me mues-

tre enfurecido con la lluvia permaneciendo toda la vida anónimo toda la vida redactando certificados toda la vida haciendo recibos de agua de alquiler de alimentos toda la vida entre cifras datos nombres discursos propalando matanzas con un material abundante de hechos situaciones transmitidas exprofesamente para que te odie muchacha destinataria iluminada para que continúe despedazándome por la pirueta del otro yo venía de todo eso de búsquedas perniciosas de reflectores de otro llamamiento del verso liso y pálido de otros desechos bañados en sangre con esa dulce sensación del enterrado en vida pasajero de uñas sucias campeón de las grandes cagadas pájaro de escapulario esculpido en mármol gallinazo de los basurales de Lima parado en una esquina sin saber a dónde ir ni qué hacer llevando todas las de perder a quince días de un mes indefenso como un pedazo de algodón ante el arco iris venía muchacha de una hora solitaria de un inmenso purgatorio que da la medi-

da exacta de lo que no eres o te propusiste ser en los años que antecedieron al resplandor y a la inocencia cuando tú serías al cabo de un tiempo la enorme contención de un delirio un fluido si se quiere venía de cuerpos ofrendados como un sacrificio como un rito del que nunca participé cuando nuestra inquietud era otra o consistía en entender si esas sombras dispuestas al amanecer eran para ser besadas o simplemente para observar su evolución hasta ser capturadas imprevisiblemente en la forma cimbreada y espectacular del relámpago venía del engaño de la crueldad servida masivamente de tratar de entender algo de intentar medir el alcance purificador de los océanos y las montañas venía muchacha de tratar de conseguir un trabajo ¿un balazo? digamos el color de la mierda donde la conciencia al menos te muestra el paraguas que nunca antes habías visto o al pendejo espeluznante escarbando en tus ojos con sus manos de plástico venía calles arriba calles abajo llevándome la ternura de

un cuarto de una cama esas palabras que se perdieron sobre mi mesa verde mientras locas estrellas colgaban de mis párpados caminando caminando realmente donde no soy ese inocente respiro de todos los días extraviándome en avisos luminosos en revistas en periódicos en precios y no sé exactamente dónde se perdieron los parientes en qué edificios en qué oficinas en qué comercios en qué vientre de precios y propaganda en cuál venta de conciencias como estropajos se extraviaron bordeando el lenguaje cotidiano preparando el mantel de hilo en el que tomarían té no sé exactamente quiénes debo suponer los que llegarían con el amor venía muchacha de los rostros de muertos que yacen bajo las sombras dispuestas al alba de los filamentos de la noche donde me desangro o sangran mis sueños lo que amo lo que deseo lo que mantengo oculto lo que no dije lo que me está sucediendo lo que me pasa lo que es mío lo que me pertenece por dolor por dolor en esta hora en la que he perdido toda

lucidez para escribir venía de lamentos de hacerle extraños tatuajes a las mujeres venía del fondo del mar venía de gases de inquisidores terriblemente investidos de arañas de alacranes venía muchacha de voces de arena de voces desoladas de oscuras cavernas sin papeles ni certificados del ocultamiento y la fuga venía de donde es inminente huir pero adónde huir si había hay existen unas manos que nunca dejan de moverse si nuestros pájaros fueron los chanchos que volaron bien alto para que nadie los pudiese alcanzar salvo nuestras conciencias como si la conciencia también no comiese no tuviera un mandil con flores con dibujos de frutas y por más cielos cincelados y por más hojas esculpidas y botones de rosas y muchachas arrancadas de los parques oscuros la poesía no dejó de ser una flecha de la dirección general de tránsito un nombre en los ficheros de seguridad del estado y dónde huir con los perros ladrando dónde huir con el rugido del león tenebroso con trampas cercos electrifica-

ciones adónde ir con la noche que pesa demasiado que se hace insoportable que no da más y éste estar atado ser presa de las hienas plomas que sustentan una orden de exterminio ser presa de escorpiones con la astucia suficiente para encerrarse en un membrillo quedándome paralizado en una calle entrando a este café que tú desconoces con estos largos cabellos solapando mi rostro en libros en periódicos oculto en un té avergonzándome sonrojándome y qué daño es el que fomento qué irresponsabilidad tejo porque sólo fui sólo soy sólo de una muchacha soy sólo de una muchacha entre las avenidas tan radiante tan bella tan imposible para pedir me concedas esta pieza de baile cuando yo apuro el paso aunque nadie me espera y todo me está llegando realmente y tú hablabas de un albergue de un parque celeste de flores blancas y carretillas de frutas que arrastraba el viento de un arco de piedra de tu pelo como un molino del colibrí en la calle de la soledad y tú hablabas de tus senos que

llegaste colgada de un crepúsculo de tu blancura de ganso de tus labios sobre un plato de tus posiciones incorrectas y la leche en tus quejidos y el oído cósmico registrando tus movimientos de araña de gata de pez sol y el remolino de aguas y tus bajadas a la luz de la luna y tus muslos tensos acostumbrados a un estremecimiento a unas manos que te deshacían que convulsionaban tu rostro hasta dejarte como una begonia en el vacío malhadada muchacha y tú hablabas de los que se ufanaban de llevarte colgada como una lágrima en un saco de los que te la hicieron dar en lugares increíbles de los que te hicieron llegar cubriéndote con sábanas hasta convertirte en un espejo de los que alargaron tu cuello hasta quedar atrapados en tu telar de araña anaranjada y tú hablabas muchacha que una gota de lluvia era siempre la hoguera donde supiste de pájaros moribundos que ya no vuelan que ya se han muerto entre tus piernas y tú hablabas completando visiones aguardando al sujeto alado y sin

espinas que soy o creías reconocer observándolo de reojo al fondo del café tan cercano a ti muchacha cercano a tus colmillos a tu tribu a tus aguas melosas a tu estanque enormemente pobre desprovisto de lo más elemental lugar que escogiste para levantar la morada de tus visitaciones sucesivas el escondrijo donde te convulsionaste durante todo un año obscuro y terrible de cuyos pasajes recuerdo aquél referido a una especie de escapatoria en esos carruajes de fuego cuando una especie de viento te envolvió y regresaste ultrajada llena de sangre y alguien al que cuidaste no mencionar lavó tus heridas impidió tu suicidio besó tus párpados e hizo cola para comprar pan conseguir un periódico una colocación y tú hablabas no recuerdo si de abril o de mayo de la forma cómo caía la lluvia de cuando vivían juntos de la ternura de las golondrinas embarazadas del musgo que respiraba de la fiesta de los lagos y de las espumas de júpiter de un río de retamas del sentimiento de una nube al lavar la

mañana de la ventana húmeda tapiada con tus sedas para no escuchar las sirenas que afuera propalaba el mediodía y tú hablabas que no pudiste acostumbarte y que esto no bastó y que luego cogiste un bermellón entregándoselo al primero que pasaba y al que lavó tus heridas lo dejaste y en vano alimentó a tus hormigas persiguió a tus gusanos besó tu pijama eran nuevas épocas las que arreciaban otra flaqueza en el fondo que demandaría exprimir ya de por vida toda tu sed y tú hablabas y tus ojos emitían luces como cuando sangra la mariposa con el roce de dedos como cuando la hoja tiritaba con el aliento del viejo camaleón a punto de ofrendarse a un sueño que lo derrita y tú hablabas no a mí sino a otros y me aturdían tus conversaciones de hoteles repletos de piedras blancas de un miedo de un pánico de los extraviados y tímidos en el fondo temblando ululando de caravanas de perdidos de los ómnibus en los que se perdía la gente mirando un punto fijo hasta desaparecer de los que se

volvieron locos buscando un empleo o algo que los justificara de las distancias y los vientos de los gallinazos que muestran por todo a las nubes después de merendar después luego siempre ayer mañana hace trescientos años cuando el príncipe maldijo a mi padre y lo dejó en calzoncillos y colocó cien toneladas de dinamita y lo voló en pedazos ¿me oyes muchacha? te grito si te acordaras claro no me conoces haz memoria yo era ése embadurnado de mantequilla y té frío aquél con el periódico en los bolsillos sentado al fondo del café ¿te acuerdas? al que no le preguntaste por qué lloraba sencillo como una mano del frío el que no te dijo que te sientes a su mesa el que no te dijo porque lo dijo otro si la vida no fuera la muerte qué seríamos el que se paró de súbito y luego se sentó el que no te mostró su pomito azul su mapa cambiado por un alicate el que no te mostró la corbata que pendía de su cuello el que sin darle demasiada importancia al asunto el que no te dijo que ese día era un poema y que no

lo escribiría el que quería comprar una carta y hacer tiro al blanco en las iglesias el que quería que lo besaras el que quería regalarte sus zapatos el que tenía nombres inscritos en las mangas de la camisa el que después se asustó el que tendió un puente y nadie lo cruzó el que quería que su vida cambiara a los treinta años y buscó un lugar de flores amarillas donde cubrir su cuerpo con tallos con estrellas y un croar de ranas agite su corazón el que decía que todos éramos que todos éramos cómicos agonizantes que todos en un principio siempre de hileras de piedras unas encima de otras conformando cuartos habitaciones para que viva un pétalo rugoso una voz enferma un cuerpo de goma que ya no quiere vivir que quiso vivir cuando te conoció muchacha pero era demasiado tarde el que quiso tu misma edad el que buscó refugio como la calandria que fue llevada donde el loco agresivo el que incendió el bosque el que quería alquilar un cuarto en tu cuerpo el de la mirada embrutecida con sus ojos

como uvas el que te contemplaba como una naranja en la hierba como una magnolia tibia como una vieja alondra de autobús desterrada de los bosques del mar el que quiso que lo matases esa mañana ¿por qué no lo hiciste? y tú hablabas de bocas de humo y de espejos en las calles de muérdagos perdidos congelados para siempre de lágrimas que te pedían que te reclamaban sobre un colchón sobre gritos sobre escarcha y tú hablabas del beso interminable que se hizo trenza negra del balazo en la cara de las muchachas encerradas en sótanos del apuñalamiento de poetas y discursos de los pordioseros de fólderres amarrados con pita en los ministerios y fotografías tamaño carnet de frente y de perfil del clavo que pasó toda la noche torcido en la pared y al día siguiente fue enderezado de flores de plástico sobornando espejos de caramelos esculpiendo arañas y tapas de lapiceros del duque y su heráldico mensaje todo va bien y cien latigazos al que no obedezca de las fechas vigentes en el escudo del ogro

de la noche en que propagaron en la radio que se levantarían cien mil edificios pero no nos darían ni un cuarto de centímetro de cuarto de las palabras del obispo repitiendo que todos seríamos mandados al desolladero seremos sacrificados sin piedad y por ende los asesinos se cubrirían esa noche de perlas malhadada muchacha radiante como una luz de la tarde en las emplanadas de una azotea y qué lástima de veras mi rostro como un altar levantado en una calle sin salida donde han quedado huellas no tan inteligibles donde ya se perdieron los rastros los pasos todo hasta el contorno del pomito azul que pensaba verter en tu vagina que ya se habrá convertido en una colmena de abejas de serpientes o si tú lo prefieres en un nido de golondrinas de tristes y anónimos ahogados que te tomaron por algo muy personal en una suerte de hechos al vislumbrar tus manos chorreando jalea muchacha linda para mis ojos huevones y tristes como quisiera correr tras de ti y sin darte ninguna explicación te

cerraría los ojos con mis manos y pediría que adivinaras quién soy o qué soy dímelo muchacha sólo así hubiera dejado de preguntarme cuándo entrarán palomas a esos bares en los que hay tipos con monedas en las manos muchacha escúchame estas minucias que no son nada fáciles de darles una ubicuidad dentro de un marco de probabilidades que puedan estar sucediendo que suceden o que sucedieron tienen un sonido particular vulgar quizás monótono como la realidad de esa moneda que se le ha caído de las manos al viejito al pagar su café y luego es silenciada por su mano que la levanta del suelo y la coloca en el fondo del bolsillo del saco ¿para siempre? o hasta que uno de los dos decida morirse primero la moneda o el viejo y en este caso quién es la moneda y quién es el viejo la moneda o tú y poder verte nuevamente con mis ojos huevones y tristes supondría perseguir al viejo y esperar que se le caiga la moneda de las manos al cancelar su cuenta y el tiempo cómo se atreve a poner una fe-

cha exacta o parecida a una celebración campestre si ni siquiera nos conocemos para albergar la miseria de esta popularidad de poeta de la que me jacto si ni siquiera son las doce del día y muy por el contrario son las once y el día discurre sin esperar oses exigirle la aparición de una muchacha exacta o parecida a ti por esa puerta del café Cordano cuyas bancas parecen robadas y son de cedro y son de mármol las mesas y la azucarera es de lata y la taza es de plástico y el plato de vidrio y la cuchara es de cobre y estoy sentado a la diestra de un padre de familia que se engulle huevos pasados vasos de leche panes con una carne verde y no sé tal vez sus hijos no van a ninguna parte y su mujer no tiene ni para las verdades que a la postre y son diez meses de arriendo que faltan pagar ¿será mi problema no? y sigo sentado en esta posición ¡un café gobierna el mundo esta mañana! explicándome un poco todo esto que es o no es tratando de sorprender a esta mañana a esta cuchara a este té que no es precisa-

mente pero que forma parte de la decoración de este día que no es precisamente un mar de separaciones sino separaciones sin un mar sin nada que nos identifique sin los jóvenes que inventan las tardes y hacen que los árboles te encuentren en los lugares con más filamentos lugares que se derriten donde no se superponen estrellas donde es imposible entablar una conversación si no sabes si estás o no estás amando si cuando tus manos chocan no hacen ruido no emiten eco se diluyen en una brisa que no es precisamente donde tu nombre es rudimentario una verdadera madera apolillada que no tiene un orden ni es llevadero que no se ubica a pesar de no creer en que todo esto sea real que me está sucediendo aquí precisamente en mi imposibilidad de dejar un recado estableciendo una abertura para las horas que faltan que no son precisamente y que trato de detener sentado al fondo del café al fondo de todo lugar exagerado ciego adivinando puertas seguras qué espesa niebla me con-

ducirá a ti muchacha qué caminos qué ruido de agua formará espejos para reconocerte en cada rama si ya empieza a descender la niebla si todos somos carros de fuego monjes y dioses si la nieve cae sobre el tren en el que te encuentras y crecen ramitos de manzanilla junto a los rieles junto a tus ojos si muere la noche y tus cabellos se despedazan si todo esto lo adivino y las imágenes chocan caen retroceden se superponen me murmuran tu nombre y las imágenes chocan con lo que encuentran a su paso y no son precisamente o quiero que sean y trato de rellenarlas con ciertos blancos y tonalidades que no son precisamente pero que por su ubicuidad lo dicen todo lo demuestran se lo afirman al primero que pasa por la acera y penetra al café y se dirige donde no estoy y me pide que lo acompañe y vuelve a entrar y se dirige ahora sí donde me encuentro y me dice que sea breve cuídese ¿es usted? y las imágenes me interrogan confundidas ¿soy yo ése o el otro? el de allá puedo ser puedo ser pero no soy y

las imágenes chocan copulan se muerden se olvidan de mí me disputan soy su trofeo su gran fiambre su deseo y tú muchacha no abres las piernas para darme salida o escape no abres las piernas y me humillas como un escarabajo blanco como si fuera tú lo has dicho y me interno en hilos de gasa y las imágenes chocan chocan ¡dame refugio muchacha! abre las piernas me da vértigo vómito no dejes que me lleven hacia hacia sólo si tú vienes muchacha extranjera mía sólo si dejaras que mi pie entre en tus senos para escarbar un posible mundo sin escaleras tétricas ni corredores interminables llenos de sangre y miseria ni túneles y túneles que me llevan que me traen hacia donde no me encuentro hacia donde no estoy seguro de creer en que todo esto sea el trabajo del inútil y tiemblo pensando tiemblo por eso porque tal vez me estoy muriendo porque podría estar sucediéndome tiemblo tiemblo este absurdo este vivir lo terrible que es ser poeta y mojar mi corazón cada vez que te miro muchacha

al entregarte mi soledad como quien ofrece un vaso de leche a un desconocido y me digo si éste es el sueño de la ciudad si éste es el camino correcto si éste es mi cuerpo o las mentiras me tejen y destejen en la noche o me muestran de día y me ocultan en la noche o hable o me calle o guarde silencio por aquel poema que me paralizó en la calle si es así cómo discurren las horas de los desarraigados asediados por días como éste en el que la ciudad sueña la pérdida de un individuo incompleto inverosímil nupcial de cuya catadura moral no se habla un individuo que no es que no pudo ser el viento y sólo se identifica con la luz que sobró sólo de una sólo de una contención de una situación que ya no da más identificándome con esos viejos carnés de periodista o esos vales por dos plateas con esos silencios y pérdidas con esas manos que ya no le quitan el sueño a nadie con esos cabellos dispuestos como ropa tendida asoleándose y ese perfil ¿ves? esos pliegues alrededor de la boca que parecen dientes de un pei-

ne ¿tu peine? y ninguna sorpresa en mí nadie paga una entrada para verme cubierto de extraños tatuajes de extraños ritos que nadie entiende sólo el calor sólo el frío sólo yo sólo de una qué me dices de esto qué me dices muchacha sólo de una foto que recorté y qué te diré yo de la sordidez de los umbrales tétricos y feroces de la habitación oscura cogida a empujones de estas manos húmedas y ásperas qué te diré yo a los treinta años de mi vida que trato de coger las piedras que se tiran en las plazuelas que trato de que mis pasos sean dobles quizá triples para no irme quedando y así voy descubriendo que no voy a ningún sitio y palidezco cuando descubro esto ¿ves? porque ya añoro los viejos tiempos añoro esos matrimonios de mantel largo y veo un hijo en una fresa o en una manzana soy muchacha la olvidada figura que ya nadie reconoce no encuentro la sangre de los que nacieron iluminados ruedo porque en mi fuente no hay llamas ni palomas se hizo humo el velo que lo cubría todo y

todo está cediendo no hay más lugar para mí ¿necesitan mi cuarto? ¿necesitan mis alimentos? ¿quién fui? ¿quién soy? y se me desconoce y ¿cómo acabaré? ¿cómo esas costras? y cómo empezar cómo engullir mis alimentos ciertos mentados líquidos si no soy yo quién me propone estas algas envenenadas como único alimento desgraciadamente y se me desconoce y no soy yo nunca he sido jamás he sido yo fríamente es un detalle más fríamente es un detalle como un grabado en la corteza de un árbol como copos de nieve ¿pero qué está sucediendo realmente? tengo miedo no sé ya en qué creer dudo de lo que se me muestra para extasiarme lavar mi conciencia un rostro en la multitud columpia mi sonrisa ¿por qué los médicos no dicen todo lo que saben? ¿qué papeles entierran los notarios los abogados? ¿qué cartas secretas ocultan los militares? ¿por qué no nos dicen la verdad de lo que está sucediendo? y no sé ya en qué o en quiénes creer dudo de lo que se muestra para extasiarme para lavar mi conciencia

¿un paisaje de la naturaleza aplacará mi ira? ¿una muchacha con un hijo en los brazos y en su frente cerezas me hará más responsable? ¿puedo creer que es ésa la felicidad? por la noche me despierto pegando gritos sobresaltado sudoroso ¿qué depende de mí? yo también tengo sonrisas ¿qué depende de mí? ¿se me ha escuchado? es tan difícil trasladarse de un lugar a otro sin pagar sin pagar para comer sin pagar no sé de quién se ríen ¿por qué todo el mundo miente? ¿y cómo acabaré? acabaré hablando solo por las calles tomando los panes de las ventanas cerradas durmiendo en las plazuelas con rostros amargos grises hasta que la sangre sea en el fondo hasta que las paredes hablen hasta que los floreros caigan sobre el suelo y amanezcas muchacha frenética restregando tus manos en los filamentos de la noche donde sangran mis sueños lo que amo lo que mantengo oculto lo que no dije ¡esa muchacha se va a morir! ¡pronto sálvenla! ¡a ése lo va a atropellar un carro! y a quién le importa mi his-

toria una historia de la dama de las camelias podridas ¿qué haré de mi vida si todo está cediendo? con noches que estallan con esta calle llena de perros agujereados con este café con estos nudos de fiebre con la nieve que adormece la rosa de tu vida con el olvido que empieza a borrarlo todo con el cigarrillo a las tres de la mañana las sábanas llenas de ceniza mi amargura muchacha y mientras todos duermen yo beso las puertas hasta que amanece en el oficio del hombre solo o sólo queda mi vida o lo que quedó de mi vida que en el fondo estupideces que en el fondo imbecilidades que en el fondo es un poema que en el fondo no cuenta para nada sobre argumentos que me repugnan sobre recuerdos de antepasados sobre el posible ridículo y el posible pedazo de carne y los posibles polvos y si usted quiere eructe y yo le aplaudo o se trata de eructar y ser aplaudido en el fondo es eso creo para usted no cuenta nada el que yo ame o quiera tener una muchacha en el fondo es eso y todo lo mío será suyo pero

no todo lo suyo será mío ¿mismo fondo? toco madera y aquí no ha pasado nada y giro giro ruedo ruedo ¿me deposito como un paquetito de mierda? ¿bajo qué puertas para no molestar a nadie? usted cree y no me diga please tírese al trago para no molestar y los hará felices tendrán de qué hablar y de esa manera merecerá unas frituras que en el fondo unos convites que en el fondo una lechuga en el fondo llévesela al fondo siéntese en el fondo pase al fondo pero en el fondo de dónde y qué y qué escaleras contendrán mis pasos adónde me conducirán estas calles serán míos esos panes si voy a caer definitivamente si estoy cayendo y no sé qué me corresponde cuál es el límite cuál es mi sitio cuál es el límite de la paciencia o cuál es mi casa ¿casa? cuál es mi historia quiénes son ustedes qué quieren de mí o definitivamente caigo a no ser que me rescaten de los cafés de los bares donde me encuentro como siempre al fondo como siempre solo como siempre pálido como siempre sólo de una como siempre

extraviándome llorando sonrojándome olvidada figura que nadie reconoce que es traspasada por la luz del día como alguien que dispara una flecha ¿ves? y da en el blanco de tu pelo olvidada figura de un martes en la mañana figura para la que no hay más que el acecho de sogas de moscas de cadáveres soy el sueño de un loco de cabellos rojos que quiere asesinarme porque le hago recordar el torneo de los rostros increíblemente tristes cualquier cosa que se escabulle con inmensos trajes con noches que estallan con esta calle dentro hablando solo muchacha mandándome un solo sólo de una un solo solo sólo de una un solo solo solo sólo un solo solo solo solo sólo un solo solo solo solo sólo un solo solo solo solo sólo muchacha que surges en mi vida como la salida de un cine así intempestivamente queriendo verter mi sueldo en ti creo haber hecho un esfuerzo para que te fijes en mí para tropezar contigo y leas el letrero que llevo amarrado al cuello en el que se leen expresiones de soledad y

abatimiento a pesar de o simplemente el ambiente en el que giran estas palabras me ponen el rostro desencajado y amarillo voy a llorar pero alzo la mano pidiendo otro café y así cubro parte de un hecho que hubiera sido catastrófico si lo vemos así y suenan las campanas de la catedral ¿será cierto será cierto que suenan las campanas de la catedral? ¿serán ciertos estos anuncios luminosos referentes a linternas y pagodas? ¿serán ciertas estas personas que pasan delante de mí sin decirme una sola palabra? ¿serán ciertos estos billetes y esos carros de fuego? ¿y esos edificios no serán limones sobre un plato? ¿existirá este niño? ¿será una invención esta muchacha? ¿será cierto? ¿y estas casas existirán o son formaciones de hojas? ¿y estas hojas no serán gomas o envolturas de helados? ¿será cierto que un tanque en la ciudad busca el sol? será cierto será cierto todo lo que te digan de mí será cierta la flor labrada serán ciertos los cuerpos agonizantes la oscuridad de las tormentas las cenizas

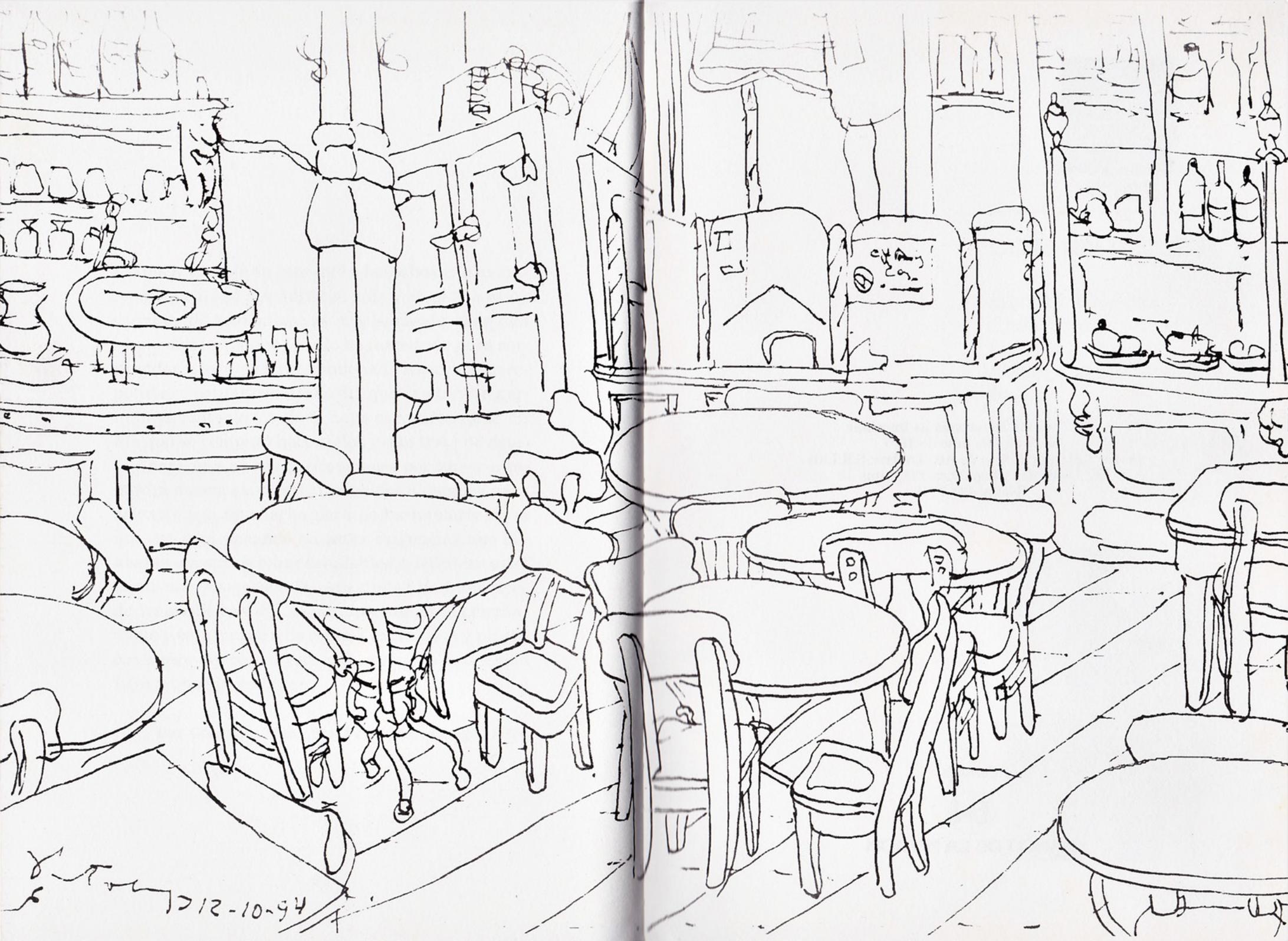
las pisadas en la nieve el altar de los que fracasaron de los que nunca entendieron lo que era un violín rojo de tristeza enterrado en la arena serán ciertos los espejos los caramelos las arañas cuatro mesas blancas un cenicero será cierto que las mesas son caballos cuando todos duermen que hay camisas con sangre sonidos metidos dentro de una media será cierto que donde hay armas no hay caminos no hay arroyos no hay poemas ni un pájaro soñando con posarse en tu hombro ni Leonardo esculpiendo ni Modigliani ni Picasso pintando ni Buñuel filmando ni Gala haciendo unos panecillos ni Eluard encendiendo unas velas ni Dante sirviendo el vino y la anciana propietaria del café no será otra cosa que una inmensa mandarina un león tenebroso mostrándonos sus colmillos rugiendo y los aplausos resuenan luego pasan una serie de comerciales y alguien extrae una cerbatana y ahora sí son las doce y muy prudentemente se canta y se reza y un coro de mujeres que no son precisamente

se refieren a jabones talcos marcas de frigidere  
acompañándonos hasta un punto del dial donde de-  
saparecen y de repente como si no lo esperara la  
voz del disc-jockey que no es precisamente anuncia  
que va a cantar Gilbert O'Sullivan Claire puede  
que ahora sí empiece a llorar porque ése es el nom-  
bre que te suponía muchacha bolero de la casa que  
alquilé para casarme y la música suena suena a  
los treinta años de mi vida sin un hijo y sintiendo  
que pude tenerlo en ti que pudimos comer zanaho-  
rias en los mercados y tomar trenes locamente casi  
colgando corriendo hacia la vida que no espera ha-  
cia la muerte que es otra vida en tus últimas pala-  
bras que no pronunciaste ni me dijiste muchacha  
que no bebo pero que amo como las retamas y el  
hinojo temprano que anuncia la danza de la perdiz  
en cinta que reventó en nuestros sueños y todo es  
como una música interminable podría jurarlo es-  
toy convencido cada vez que me conenzo que todo  
es interminable y se me empiezan a caer unas lá-

grimas que no son precisamente en mi sufrimiento  
que no es precisamente la voz del disc-jockey la exa-  
geración de la cuenta que me arrojan sobre la mesa  
una voz que no es precisamente para recordar a  
donde no se puede reconocer a nadie donde no se  
puede perennizar tu rostro muchacha ni tu mano  
qué tratas de decirme si eres una dirección equivo-  
cada si eres un teléfono perdido y dónde perennizar  
tu rostro de qué fuego me hablas qué río de aire te  
dibujó la frente qué río de espumas puede decir que  
te conoció mejor que mis sábanas muchacha des-  
oye los llamados a la guerra de la destrucción del  
mundo escúchame tú me entendiste no han sido en  
vano tus esfuerzos escúchame muchacha cogeré tu  
mano aunque ya te has ido aunque ya partiste so-  
lamente cogeré la piel de cabra para envolver este  
montón de poemas tú que fuiste para mí el fuego  
entre los pinos piel de muchacha donde escribo a  
instancias que me conozcas siquiera y que por boca  
de Sullivan sepas que hoy no fui a trabajar en cam-

bio me introduje en este café a las ocho de la mañana de que no sé si saldré con vida y en el que estoy escribiendo esto que no es precisamente nada que tú puedas leer y que todo lo he inventado para sorprender a esta mañana condenada a escrituras repetidas a actuar como todo día que se atreve a permanecer intacto y todo lo hago para deteriorar un día que se computó hace siglos y que trato de detener para que no sea precisamente por temor o cobardía o para salvarme o salvarlos a ustedes para salvarte a ti muchacha para poder hablarte de lo que me está pasando en estas exigencias que me abaten sin expresiones saludables y definidas en el lugar más exagerado de esta ciudad de Lima donde trato que hoy día no sea precisamente aferrándome a esta cuchara de cobre a estas latas y plásticos a este lapicero a este café que pudo haber sido tuyo y que sin embargo

**Bar Cordano, Plaza San Francisco, Qosqo, 1974**



76-01-21C  
12-10-94



Esta edición se terminó de imprimir  
en el mes de julio de 1997  
en los Talleres Gráficos de Art. Lautrec S.R.Ltda.  
Av. Paseo de la República 731, Lima 13  
Telefax 423-7616

Cortesía



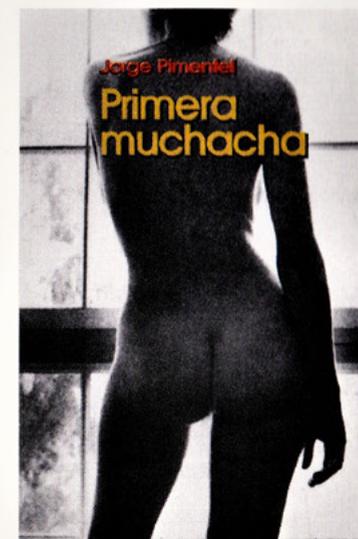
BANCO DE LA NACION



ART. LAUTREC  
EDICIONES

## OTRAS PUBLICACIONES

*Esquirlas*, Crónicas,  
Carlos Orellana  
*Canto de los siglos*,  
Antología de la Décima  
Peruana,  
César Huapaya  
*Ud. es la Culpable*, Crónicas,  
Eloy Jáuregui



*Primera muchacha* es el poema de la búsqueda de identidad, esa identidad indefinida que los peruanos llevamos como carta de ciudadanía. Contra ese aparente karma nacional o pone Pimentel este discurso de amor, profundamente vital, que a la vez que lucha con tenacidad para no sucumbir en los presagios siempre cumplidos y en los fatalismos igualmente aceptados, propone el triunfo de lo humano, de su ternura y belleza, para escapar de este destino de azar y muerte.

Tulio Mora

Art. Lautrec / Ediciones